

HARO TEGLEN

VIETNAM Y EL PROYECTO «CENTINELA»

Durante las últimas semanas, el número de bajas americanas en la guerra del Vietnam ha crecido sensiblemente. Se ha situado en un ritmo medio de cuatrocientos muertos semanales, a partir de la cifra-record de cuatrocientos cincuenta y tres soldados muertos en los primeros siete días de la ofensiva vietnamita iniciada el 23 de febrero.

De esta forma se ha superado ya la cifra de muertos en Corea o debe estar a punto de superarse cuando se publiquen estas líneas, que fue de 33.629. La guerra del Vietnam se sitúa ahora en el cuarto lugar —por orden de mortalidad— en la historia de los Estados Unidos. La II Guerra Mundial costó 291.557 muertos; la Guerra Civil, 140.414, y la I Guerra Mundial, 53.402. Si el ritmo actual de bajas se sostiene y la guerra no termina, dentro de un año los Estados Unidos habrán tenido en el Vietnam tantos muertos como tuvieron en la I Guerra Mundial. Las fuentes oficiales americanas dicen que los guerrilleros vietnamitas han sufrido, desde 1961, la muerte de 460.000 hombres. La proporción se establecería así en 13/14 guerrilleros muertos por cada soldado americano. Sin embargo, las cifras parciales referidas a la primera semana de la ofensiva revelan un cambio en esa proporción que, siempre según cifras americanas, es de 7/8 guerrilleros muertos por cada soldado americano. Por ello, un portavoz del ejército expedicionario de los Estados Unidos ha podido decir que la actual ofensiva del Vietcong está planeada de forma que haya mayor número de

mueyos norteamericanos reduciendo sus propias bajas a la mitad con respecto a la ofensiva del año pasado. Pero los objetivos finales de la ofensiva del Vietcong no se han aclarado por ello. Esta idea de causar el mayor número de bajas al enemigo y reducir las propias no pasa de ser un objetivo normal en cualquier momento de cualquier guerra. Sin embargo, en otros momentos —el año pasado— los vietnamitas no vacilaron en sacrificar un número elevado de hombres para efectuar una ofensiva de sorpresa y espectacularidad. Obtuvieron frutos importantes. Mostraron que todo el esfuerzo del ejército americano y de los bombardeos sobre el Norte había sido inútil, enseñaron su fuerza y forzaron las conversaciones de París y la supresión de los bombardeos. La ofensiva actual es más lenta, menos espectacular, más calculada. Algunos informes de Saigón indican que solamente está comenzando y que tendrá su ápice a fines de marzo. Otros creen que puede durar a este ritmo hasta el verano. Tendría una finalidad política. El aumento de bajas americanas y la toma de iniciativa del Vietcong prisionaria, se supone, sobre las conversaciones de paz en París y aumentaría el malestar de la población civil en los Estados Unidos. Pero no está excluido que tenga una finalidad militar directa. Se ha supuesto que se trata de un ataque final y definitivo de Saigón con objeto de tomar la capital. Los militares de los Estados Unidos dicen que querrian que se produjese esa confrontación: creen que tienen fuerza suficiente para rechazarla. Pero la verdad es que no se sabe si es ése o no el objetivo. «Lo único que se sabe con certeza —escribe, desde Saigón, Harry Rosenfeld en el «Herald Tribune»— es que los comunistas están en el centro de una campaña bien planeada y bien medida. Los resultados no podrán ser claramente obser-

Si el ritmo actual de bajas se sostiene y la guerra no termina, dentro de un año los Estados Unidos habrán tenido en el Vietnam tantos muertos como tuvieron en la Primera Guerra Mundial. La decisión de reanudar el proyecto Centinela está, probablemente, relacionada con la esperanza de poder abandonar el Vietnam...



EN PUNTO

vados hasta más adelante, y pueden convertirse en una sorpresa».

La amenaza de respuesta americana es, hasta ahora, bastante vaga. En los Estados Unidos se entiende que se había sobreentendido («understood») que no habría escalada por ninguna parte en tanto durasen las conversaciones de París y que, por tanto, la actual ofensiva viola este «sobreentendido». Nixon, por tanto, ha podido anunciar que «no toleraría» semejante estado de cosas, mientras el secretario de Defensa, Laird, hablaba en Saigón de una «respuesta adecuada» y el delegado de Estados Unidos en la conferencia de París decía al Vietnam del Norte que las consecuencias de los ataques eran «de responsabilidad de ellos». Nixon ha terminado por decir que está dispuesto a actuar y que «no habrá segundo aviso». En ningún caso se ha mencionado la posibilidad de reanudar los ataques aéreos sobre Vietnam del Norte. Esa acción probablemente terminaría con las conversaciones de París y con las esperanzas de repatriar los soldados. Sin embargo, Nixon se ve enfrentado con la necesidad de elegir entre resignarse a la pérdida de iniciativa y ver la guerra fundirse entre sus manos o responder con una escalada, lo cual arruinaría toda su política. Precisamente en un momento en que la decisión de construir la red de cohetes antibalísticos, el proyecto «Centinela», ha perjudicado bastante su imagen de moderado y negociante.

La decisión de reanudar la construcción del proyecto «Centinela» está probablemente relacionada con la esperanza de poder abandonar el Vietnam. La guerra del Vietnam está costando unos 30.000 millones de dólares al año. El proyecto «Centinela» va a costar unos siete mil millones. Es una forma de mantener la industria de guerra, que resultaría gravemente

Sigue en la página 6



TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-T

- Rechazando una propuesta del senador ultraconservador John Tower, el Senado norteamericano ha denegado la autorización a una posible entrega de armas nucleares a los países de la NATO.
- El Frente de Liberación árabe para Eritrea ha reivindicado el atentado cometido contra un «Boeing» de la Ethiopian Airlines en el aeropuerto de Frankfurt, dañándole por valor de 168 millones de pesetas.
- El general Goodpaster, comandante en jefe adjunto de las fuerzas americanas en Vietnam, sustituirá al general Lemnitzer en el mando de las fuerzas aliadas en Europa.
- Nueve personas han sido arrestadas en Bolivia a raíz del descubrimiento de un complot a través del cual se pretendía derribar al actual jefe de Estado, general Barrientos.
- Carlo Gambino, de cincuenta y siete años, parece ser el más firme candidato para la sucesión de Genovese, quien hasta hace poco tiempo era jefe supremo de la Mafia norteamericana.
- El ex presidente Johnson ha iniciado una serie de pesquisas para localizar el supuesto manuscrito de un libro escrito por su hermano, Sam Houston, sobre su estancia en la Casa Blanca.
- Nicolás Ceaucescu, de cincuenta y un años, secretario general del partido comunista rumano, ha sido reelegido por la Asamblea Nacional de su país en el cargo de presidente de la República.
- Un obispo italiano de cincuenta y tres años, monseñor Musante, ha obtenido del Papa Pablo VI una dispensa que le permitirá contraer matrimonio en fecha próxima.
- Ademar de Barros —ex gobernador del estado brasileño de Sao Paulo—, destituido en 1966 por el gobierno militar de Castelo Branco, ha muerto en París a los sesenta y ocho años.
- El nuevo presidente venezolano, Rafael Caldera, ha manifestado su intención de establecer relaciones diplomáticas con todos los países socialistas.
- Para protestar contra la represión judía, ha dimitido el alcalde del pueblo cisjordano de Napluse, ocupado por las fuerzas sionistas desde la guerra de los seis días.
- En un discurso pronunciado en La Habana la pasada semana, el ministro de Defensa, Raúl Castro, agradeció públicamente la ayuda militar soviética, al tiempo que anunció un aumento en los efectivos militares cubanos.
- Diez mil jóvenes belgas participaron en una manifestación en Bruselas exigiendo la retirada de su país de la OTAN y de las fuerzas norteamericanas actualmente estacionadas en Bélgica.
- A consecuencia de un accidente, las autoridades norteamericanas han prohibido todos los vuelos de los «Starfighter» estacionados en USA para el entrenamiento de los pilotos alemanes.
- Los dirigentes cristianodemócratas de Alemania Occidental han criticado enérgicamente las declaraciones de Gustav Heinemann, en las que recomendaba la retirada de su país de la OTAN.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

EN PUNTO

EL ETERNO TRIANGULO EUROPEO

A la sombra de los Estados Unidos



Lo que se sabe de la entrevista Kiesinger-De Gaulle —una visita regular, prevista por los ya viejos acuerdos franco-alemanes— deja aparecer una serie de puntos de desacuerdo, bien enmascarados por una correcta diplomacia. Sucede cuando en el comité de la Unión Europea Occidental, celebrado en Londres, sirve de base esencial para conversaciones entre los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania Federal y Gran Bretaña para forzar la entrada británica en el Mercado Común contra la voluntad francesa, y esta coincidencia sirve especialmente para mostrar el carácter triangular de la oposición europea actual: Francia-Gran Bretaña-Alemania. De una manera perfectamente clara, Gran Bretaña está efectuando un «renversement des alliances» en su política europea, y que la vieja entente cordial que la mantuvo durante largos años aproximada a Francia para enfrentarse a Alemania está caducando. Gran Bretaña, a pesar de ciertas actitudes histórico-sentimentales de una parte de su opinión pública, busca la alianza con Alemania Federal. Esta circunstancia coincide con la situación

pletórica de la economía alemana y con las pretensiones de Bonn de ejercer una política de superioridad en el contexto europeo, puestas de manifiesto en una serie de maniobras políticas, diplomáticas y económicas iniciadas en el último tercio del año pasado. Coinciden también con una situación creciente de debilidad en el interior de Francia, reflejada en la huelga general del martes 11 de marzo, y en la continua degradación de su economía. Healey, ministro de Defensa de la Gran Bretaña, ha elaborado un plan para la construcción de un avión de combate en colaboración con Alemania Federal, mientras existen otros planes conjuntos —con la colaboración de países europeos— de relaciones industriales. La realización de esta nueva alianza contribuirá, si se desarrolla, a un aislamiento francés. La carta que juega De Gaulle en esta circunstancia es la de los Estados Unidos. Quien espere lógica de la política se asombrará de que si De Gaulle inició su desafío contra Gran Bretaña sobre la base de que estaba demasiado sometida al imperio america-

no, sea ahora el quien se vuelva hacia ese imperio para pedir sostén. El deterioramiento y el cuidado de Nixon en la etapa francesa de su viaje muestran que los Estados Unidos no son insensibles a esta situación. En el diálogo franco-germano se ha advertido que el principal punto de desacuerdo está en las relaciones con el Este europeo. No es preciso abondar mucho en esa frase para saber que el desacuerdo reside en que Alemania Federal es reticente, mientras que Francia es abierta para las relaciones con la U. R. S. S. En el momento en que los Estados Unidos buscan de una manera casi obsesiva

la relación nueva con la U. R. S. S., encuentran que el único país de su alianza europea que favorece esta relación —a condición de entrar en ella— es Francia, mientras los demás —especialmente, Alemania Federal; secundariamente, Gran Bretaña— tratan de poner obstáculos. Se pudo ver ya en la reunión de la OTAN, en Bruselas, en noviembre pasado, que en el mismo momento en que Alemania Federal alzaba su voz, Francia comenzaba a deshelar sus relaciones con Estados Unidos. La tendencia ha continuado marcándose en estos últimos meses.

LA ESCALADA DE ORIENTE MEDIO

Egipto quiere vengar a Riad

«Que la muerte de Riad sea el combustible que mantenga encendida la llama de nuestro espíritu de venganza». Las palabras del ministro de la guerra de la R. A. U. fueron acogidas con entusiasmo por los manifestantes en las calles de El Cairo. Se dicen que eran quinientos mil. La muerte del general Abd El Moneim Riad, jefe del Estado Mayor del Ejército egipcio, en el duelo de artillería sobre el Canal de Suez, marca probablemente una etapa importante en el desarrollo de la crisis de Oriente Medio. Riad, formado en las academias militares de Gran Bretaña, Francia, Unión Soviética y Estados Unidos, era una figura de primera importancia en todo Oriente Medio, y estaba considerado no solamente como un militar brillante, sino como un político sereno y templado. Fue a él a quien se encomendó el primer contacto con los soviéticos tras la guerra perdida en la península del Sinaí, y regresó después a Moscú acompañando a Nasser. Se había centrado en Riad la organización general de las fuerzas egipcias. Se encargó de buscar los responsables de la derrota, de licenciar a los oficiales a los que podía culparse de ineptitud y de ignorancia —cerca de mil oficiales fueron separados de sus cargos— y de adaptar el ejército egipcio al combate. Riad había creado la expresión «defensa pre-

ventiva» que, probablemente, ha dado origen a la operación que le ha costado la vida. Aunque es prácticamente imposible calcular quién empezó los disparos —el general Bull, observador de las Naciones Unidas, sostiene que la iniciativa fue egipcia—, se sospecha que los egipcios, alarmados por una concentración rápida de fuerzas considerables en el territorio de Suez ocupado por los israelíes, concentración en la que aparecían algunas rampas de cohetes dirigidos, consideraron que un ataque era inminente y quisieron aplicar la táctica de la «defensa preventiva», a la que respondió con viveza el ejército israelí, y además de convivencia con una precisión de tiro que no excluye la premeditación. En El Cairo se sostiene, de todas formas, que fueron las baterías de Israel las que iniciaron el fuego. La escalada en las hostilidades no ha cesado desde que se estableció el débil alto el fuego al final de la breve guerra, y va creciendo cada vez más, mientras las negociaciones se hacen cada vez menos interesantes. El cañoneo de Suez, que además de destruir unas refineras de petróleo ha matado al general Riad, dando un elevado punto emocional a la lucha, es una etapa superior en la escalada, y puede considerarse como de excepcional gravedad.

VIETNAM Y EL PROYECTO «CENTINELA»

Viene de la página anterior

dañada si se detuvieran las hostilidades en el Vietnam. Es una forma considerablemente grave. El centro esencial de las críticas se basa en que los cohetes antibalísticos (ABM) son, hasta ahora, relativamente inútiles. No se ha demostrado que puedan ser eficaces para contener un ataque enemigo. La crítica de orden moral que ha planteado el Comité de Relaciones Exteriores del Senado es que está en contradicción con el artículo VI del Tratado de «no proliferación», que acaba de ser ratificado por Estados Unidos. No tiene sentido —dice el Comité— ratificar un tratado en el que se insiste en que los poderes nucleares celebren conversaciones «de buena fe» para reducir su carrera atómica y, al mismo tiempo, llevar adelante un sistema que tendrá como efecto la aceleración de esa carrera de rearme. Nixon, al anunciar la continuación del proyecto, ha aludido a China como enemigo potencial para la década 1970-1980. Es fácil suponer que esa advertencia está hecha, sobre todo, para no perder el contacto de las negociaciones con la URSS, aunque puede imaginarse que el ABM estará perfectamente anticuado dentro de diez años. Al mismo tiempo, ha advertido que tendrá limitaciones. Es decir, que no estará destinado a la protección de las poblaciones civiles, que las grandes ciudades no podrán contar con su protección —excepto Washington, donde se encuentra al alto mando—, sino que debe proteger únicamente las instalaciones de cohetes ofensivos para completarlos. Es decir, para garantizar que si hubiese un ataque por sorpresa aún quedaría fuerza suficiente en el país para responder. Se trata de una solución de compromiso y, como todas las soluciones de compromiso, disgusta a las dos partes en presencia, a los amigos y a los enemigos del «Centinela». Nixon ha elegido la solución más barata —la

forma total del proyecto suponía un gasto de 50.000 millones de dólares—, la menos eficaz y, al mismo tiempo, esta solución ofrece los mismos riesgos de continuación de la escalada atómica que la otra. Al mismo tiempo, ha comenzado ya a desfigurarse su imagen. Veamos con qué rapidez el joven senador Kennedy, el último superviviente de la dinastía, que está preparándose lentamente para las elecciones de 1972 o de 1976, ha saltado sobre la decisión de Nixon. Ningún Kennedy ha dejado jamás pasar un error de alguien que suponga un obstáculo en su carrera. Edward M. Kennedy ha marcado su oposición en forma de libro, un libro que se publicará a fin de mes y que ya se conoce con el nombre de «Kennedy report», en el que se sitúa en la posición absolutamente contraria a Nixon. Esto es, Kennedy sostiene que el ABM perjudica la seguridad nacional en lugar de favorecerla. Ha trabajado con ayuda de científicos y matemáticos.

Las dudas, los retrasos, las dilataciones de Nixon en este tema muestran cuáles han sido sus dudas antes de lanzarlo. Su instinto político le señala el error, la contradicción consigo mismo. Pero probablemente no está en sus manos evitarlo.

Indudablemente, uno de los efectos, si no el principal, de la ofensiva del Vietcong es el de situar a Nixon ante el dilema que antes queda señalado, y probar hasta qué punto se distorsiona también en este tema primordial su imagen electoral. Hasta ahora, el Presidente ha podido mantenerse en un cierto inmovilismo, en una comúnmente aplaudida posición de estudio de los problemas. Pero ese ritmo propio no corresponde con el de los acontecimientos. Ante el recrudescimiento de las hostilidades en el Vietnam, el crecimiento de la tensión en Oriente Medio y las presiones interiores, Nixon necesita realizar una serie de actos que le definan, y no tiene más que dos opciones: o el apaciguamiento o la actitud de fuerza.